

Del Periodismo Del 900 A Los Comunicadores Del Siglo 21

Mg. Hernán Miranda Casanova
Periodista (U. De Chile)

Magíster en Filosofía Política (USACH)

Profesor Escuela de Periodismo (USACH)

Director del Círculo de Periodistas de Santiago

hernanmirand@yahoo.com.ar

Recibido: 3/07/07 Aprobado: 31/08/07

Resumen: En 2007 se celebran cien años de existencia del Círculo de Periodistas de Santiago. Es la organización más antigua del gremio periodístico chileno y fue la principal impulsora del periodismo universitario en el país, iniciado en 1953. La celebración de este centenario permite comprobar los grandes cambios que experimentó la profesión desde comienzos del siglo pasado hasta el presente, en un universo siempre cambiante, a veces plagado de amenazas, y sometido a violentos cambios culturales y tecnológicos. Desde el periodista “bohémio” de 1900 al profesional de las comunicaciones de hoy ha habido un largo camino. Hoy las responsabilidades, competencias y habilidades de los periodistas se han diversificado, y exigirán cada vez más una permanente adecuación a nuevos y constantes desafíos.

Palabras clave: Periodismo, Organización, Profesión, Cambios, Tecnologías, Responsabilidades.

Abstract: A hundred years of Santiago's Journalists Circle are celebrated at 2007. It's the oldest Chilean journalists' organization, and it has been the main promoter of professional university-backed journalist formation since 1953. The celebration of this 100 years let us see great changes in the professional exercise; since the beginnings of the past century until nowadays. Always immersed in a ever changing world, plenty of violent changes either cultural or technological. We've come a long way from the early 1900's days of bohemian reporters until nowadays' mass media industry. Today, we see diversified responsibilities, skills, and journalists' abilities that call for new challenges that demand continuous improvement.

Keywords: Journalism, Organization, Profession, Changes, Technologies, Responsibilities.

1. El Periodismo a Inicios del Siglo XX

Una veintena de redactores y colaboradores de diarios y revistas participaban el 25 de agosto de 1907 en una reunión destinada a dar origen a la primera organización chilena de los profesionales de la noticia, el Círculo de Periodistas de Santiago (cuya personalidad jurídica fue promulgada por el presidente Pedro Montt en abril de 1908). Una institución que logró sobrevivir al paso de las décadas, incluyendo una etapa en que cayó en total inactividad y debió ser más tarde refundada, y a la que le correspondió un rol decisivo en la conversión del Periodismo Chileno en una especialidad de formación universitaria.

El centenario del Círculo nos permite dar una mirada al desarrollo de la profesión en el transcurso de un siglo marcado por profundas transformaciones sociales, políticas, económicas, culturales y tecnológicas

Una fotografía que se conserva en la Biblioteca del Círculo registra a los participantes en esa reunión constitutiva. Lo primero que llama la atención, además de los atuendos de época de los contertulios, es la ausencia de mujeres. Primera conclusión: era un oficio de varones, que se había iniciado en el siglo anterior con un fuerte componente “bohémio” y que se realizaba, en muchos casos, “ad honorem”, como una afición para diletantes o por una mínima paga de subsistencia¹. En los contenidos se mezclaban a menudo informaciones relamidas con artículos de opinión cargados de subjetivismo y producciones literarias de poca monta. La otra referencia obvia, es que en esa época no existía más Periodismo que el escrito.

Resulta interesante lo que relata Domingo Melfi en su obra “El Viaje Literario” en relación con la llegada a Chile del poeta Rubén Darío, el padre del Modernismo, en 1886.

“En los diarios y revistas de la época figuran versos que parecen escritos en el diccionario de las rimas, o calcados de los más pestilentes provincialismos españoles. No había selección ni elegancia. Todo era blando, superficial, gárrulo, y una nota permanente de mal gusto envolvía los suspiros y los lamentos de los vates que imitaban a Zorrilla, a Espronceda, a Musset, a Bécquer (...)”

Según Melfi, el ambiente social de aquellos tiempos era el de una nación enriquecida por la Guerra del Pacífico. “El lujo ostentoso se exhibía sin pudor, y el poeta nicaragüense lo recuerda después en su patria como algo que no se avenía con el fervor con que algunos amigos lo recibieron y con que acogieron su renovación poética”. En esos tiempos, en que

¹ Cuando se creó el Colegio de Periodistas, había todavía una gran indefinición acerca de quiénes eran periodistas. Entre los primeros “colegiados” se incorporó-junto a quienes en ese momento cumplían funciones de editores, redactores, cronistas o reporteros gráficos - a dibujantes y “archiveros”. También el irregular nivel de escolaridad obligó a poner exigencias educacionales mínimas.

“los libros llegaban, al igual que los suntuosos muebles, apenas aparecían en las capitales europeas”, Darío ingresó a “La Época”, un diario en que, como dato distintivo –según lo consigna Alfonso Valdebenito en su “Historia del Periodismo Chileno”- la noticia adquiere mayor importancia que los artículos de redacción y las editoriales. En “La Época”, Darío fue primero reportero y luego redactor antes del derribamiento en 1891 del régimen del presidente José Manuel Balmaceda, cuyo hijo, el escritor Pedro Balmaceda Toro, le había brindado generoso apoyo. El paso por “La Época” fue, sin duda, una experiencia periodística que sirvió más tarde al autor de “Azul” en su desempeño como corresponsal en París de “La Nación” de Buenos Aires, entre otros vínculos que mantuvo con medios escritos en su no extensa vida. Si la historia se hubiera dado de otra forma, Darío, que murió en 1916 a los 49 años de edad, pudo haber estado entre los fundadores del Círculo de Periodistas de Santiago ese 25 de agosto de 1907...

De cualquier forma, no parece casual que el primer intento de organizar a los periodistas ocurriera a comienzos del siglo 20. Es el momento en que se produce un giro importante del Periodismo Chileno.

“El siglo XX dio nacimiento en Chile a un Periodismo y a una prensa de gran envergadura, hasta entonces ignorados, cuyo carácter es preponderantemente informativo”, señala Alfonso Valdebenito. Un personaje importante en esta transformación fue Agustín Edwards Mac Clure -fundador de una dinastía de propietarios de diarios y revistas- que creó una empresa dotada de moderna maquinaria gráfica desconocida hasta entonces en nuestro medio, incluidas las primeras dos linotipias arribadas al país (máquinas que liberaban a los tipógrafos de tener que componer los textos juntando los tipos a mano uno tras otro, como se había hecho desde los tiempos de Gutenberg). En 1900 Edwards había fundado en Santiago “El Mercurio”, hasta ahora el más influyente periódico de orientación conservadora del país, seguido en 1902 por “Las Últimas Noticias” como diario vespertino. También en 1902 había aparecido “El Diario Ilustrado”, conservador y católico confesional que existió hasta pasada la mitad del siglo 20. Estos nuevos medios convivían con otros surgidos en el siglo anterior, como “El Ferrocarril”, creado en 1855 y que circuló hasta 1911, junto a otras publicaciones de vida más efímera. Mientras, en provincias se editaban diarios tan importantes como “El Mercurio” (1827) y “La Unión” (1885) de Valparaíso, o “El Sur” de Concepción (1882). Algunos de los integrantes del Círculo de Periodistas fueron después redactores de diarios como “La Nación”, fundada en 1917; “El Imparcial”, creado en 1926; “La Opinión” (1932), “El Siglo” (1940), “Ultima Hora” (1943), “La Tercera” (1950), “El Debate” (1950), “Clarín” (1954), o revistas como “Ecran”, “Estadio”, “Vea”, “Ercilla” o “Vistazo”, varias de las cuales todavía subsisten.

1.1 Prensa y Mitos

Integrando el naciente imperio periodístico de Agustín Edwards, en 1905 se había empezado a editar “Zig-Zag”, una revista magazinesca cuya existencia se extendió durante buena parte del siglo pasado como lectura preferente de las clases acomodadas. Sus contenidos son demostrativos de la estratificación social que caracterizaba a esa época, con una clase alta impulsada por el auge salitrero y las actividades de las grandes propiedades agrícolas. También denotan el poder que representaba esa prensa, como una característica que se extendió por todo el siglo pasado.

En la edición de “Zig-Zag” del 6 de octubre de 1907, unas semanas después de la fundación del Círculo de Periodistas, se lee una candorosa información (“Concurso de banderas en Bélgica- Triunfo de la de Chile”), indicativa del tipo de informaciones que difundía esta prensa destinada a las familias pudientes, pero con proyecciones indirectas sobre todo el conjunto de la sociedad, hasta el punto de dar origen, como en este caso, a un verdadero mito nacional, lo que es también revelador de la forma que esta prensa influía en la opinión pública.

“Nos ha llegado del Viejo Mundo la grata nueva de que nuestra querida insignia republicana ha obtenido el primer premio en un concurso internacional de banderas verificado en la pintoresca ciudad de Blankenberghe, uno de los más concurridos de la costa del Báltico en Bélgica”, señalaba la nota, que a continuación añadía otros datos de los cuales se podía desprender claramente que tal “concurso internacional” no era otra cosa que una humorada de ‘gente bien’ tratando de darle más amenidad a su ocio cosmopolita:

“Tal vez ninguna de las fiestas que se celebran allí en la estación veraniega despertó mayor interés que el concurso de banderas y esto es una demostración de la gran diversidad de nacionalidades de las personas que acuden en busca de salud y agradable recreación a las hermosas playas de Blankenberghe. Tocó la rara casualidad que se encontraron también allí en la época del torneo dos familias chilenas, la de la señora Rojas de Baehcker y la de don Felipe Casas Espínola. Era natural que ellas dieran a conocer con esta ocasión nuestra bandera nacional; así lo hicieron efectivamente y, oh felicidad, el jurado acordó conferirle el primer premio entre una multitud de emblemas que se enviaron al concurso”.

Lo sorprendente del caso es que a partir de esta nimia anécdota se haya creado un mito que fue pasando de generación en generación, repetido por muchos maestros al momento de resaltar la importancia de nuestros símbolos patrios a sus pequeños alumnos, como una verdad aceptada sin reparos según la cual “nuestra bandera ha sido elegida como la más bella del mundo”.

Si bien excede los alcances de este artículo, podríamos aventurar algunos hechos concomitantes que posiblemente habrán catapultado la difusión de ese episodio hasta convertirlo en una confirmación indiscutible del valer de nuestros símbolos patrios y, por

tanto, de nuestro país en una época de tensiones y amenazas latentes. En 1907 habían transcurrido sólo 89 años desde que Chile había proclamado su plena independencia de España en 1818, y menos desde la incorporación de Chiloé al territorio nacional en 1826, en tanto hacía poco más de veinte años desde el término de la Guerra del Pacífico, que había significado agregar unos 200 mil kilómetros a la superficie del país (incluidos 16 mil km² de la provincia peruana de Tacna, devueltos en virtud del Tratado de Paz de 1929). Agreguemos que al filo del cambio del siglo 19 al 20 Chile estuvo a punto de ir a la guerra con Argentina.

Según un estudioso, Tiziano Bonazzi, todo acto político debe ser examinado tanto en el nivel de las consecuencias sobre la dinámica del poder como en el nivel del significado que el mismo asume como instrumento de condensación de esperanzas, temores y, generalmente, emociones reprimidas e inconscientes. Agrega más adelante que el mito político y los mitos “existen con pleno derecho en la edad moderna, porque el conocimiento mítico y racional coexisten en la estructura psicológica del hombre, aunque históricamente uno y otro pueden ampliar o restringir su esfera de acción”.

Sea como fuere, a fines del siglo 19 y en las primeras décadas del siglo 20 Chile enfrentó situaciones constantes de tensión por asuntos de límites con Argentina, además de profundos conflictos sociales. Una demostración dramática de ello es la Matanza de la Escuela Santa María de Iquique de 1907 en que miles de trabajadores salitreros fueron masacrados por el Ejército para reprimir una huelga por reivindicaciones socioeconómicas. La gravedad de ese cruento episodio fue ocultada o minimizada por la gran prensa de la época, lo que muestra otro rasgo de las comunicaciones de hace un siglo, un hecho atribuible por cierto a las empresas y a los poderes públicos, no a los periodistas.

La prensa chilena en los últimos cien años fue testigo más o menos fiel, o también víctima, de lo que ocurría en el país y en el mundo (incluidas dos guerras mundiales, la recesión mundial de 1930 y otras graves crisis económicas, y el golpe de Estado de 1973), siempre sometida a fuertes tensiones. Por cierto, situaciones límites se vivieron en las décadas del '70 y '80, incluido un largo período de dictadura que dejó dolorosas huellas y traumas entre los periodistas (un Memorial inaugurado recientemente en el edificio del Círculo de Periodistas honra a una treintena de profesionales asesinados entre 1973 y 1990). También puso en tensión las capacidades de investigación, análisis y denuncia que hoy se expresan en una extensa bibliografía.

2. El Periodismo Universitario

Cuando hace un siglo se constituyó el Círculo de Periodismo de Santiago, la idea de convertir al Periodismo en una profesión universitaria no pasaba por las mentes de sus organizadores. De hecho, el término “círculo”, muy de acuerdo a la época, evidencia

más un propósito de amistad y ayuda mutua que una organización de lucha, aunque en la práctica llegó a serlo por la fuerza de los acontecimientos.

El primer curso regular destinado a dar el título universitario de periodistas en el mundo que se conoce empezó a funcionar en 1912 en la Universidad de Columbia, Nueva York. Se inició con apoyo del famoso periodista y editor Joseph Pulitzer, el que ya había impulsado unos cursos de perfeccionamiento entre 1879 y 1884 en la Universidad de Missouri, en el estado norteamericano donde el creador del Premio Pulitzer inició sus actividades periodísticas antes de trasladarse a Nueva York.

Para muchos periodistas chilenos el objetivo prioritario era contar con un colegio profesional que regulara el ejercicio de la actividad al igual como lo hacían los colegios profesionales de médicos, abogados o ingenieros. Un primer proyecto de ley con ese objetivo sometido a la consideración del Parlamento en 1935 no prosperó, sin duda porque no se disponía de una modalidad que asegurara la formación sistemática de los profesionales de la noticia. Un dato anecdótico es que, en parte, la oposición a crear los estudios universitarios de Periodismo provenía de un sector del propio gremio, con la tesis de que “el periodista nace, no se hace”. Por esos años existió otra iniciativa, el Sindicato Profesional de Periodistas de Santiago, fundado el 26 de noviembre de 1938, que no tuvo repercusiones duraderas.

La idea de establecer una carrera universitaria de periodismo empezaría a tomar fuerza años más tarde, como lo relató el antiguo dirigente del gremio Juan Honorato Maqueira en un artículo incluido en la obra colectiva *Vendedores de Sol*, con testimonios de las primeras cuatro décadas de existencia de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile. Honorato empezaba recordando que su inicio en el periodismo se produjo con su ingreso a “Las Últimas Noticias” en 1930:

“Había entonces un Círculo de Periodistas muy poco frecuentado. Me parece que funcionaba a la entrada de calle Arturo Prat. Su presidente era Daniel de la Vega”. Dicho sea de paso, de la Vega era un conocido escritor y evidencia la gran interrelación entre Periodismo y literatura que caracterizó a los primeros tiempos de la profesión². Honorato relataba que hubo otra etapa de actividad del Círculo, respaldada por un comerciante gastronómico que financió la habilitación de un local y restaurante anexo en calle Huérfanos, que sobrevivió poco tiempo.

“Vino entonces un largo período en que los periodistas manteníamos nuestra aspiración de contar con una auténtica entidad gremial exclusivamente profesional (...) A buenos años de distancia, recibí un llamado de varios respetables colegas, entre los cuales destacaban Juan Emilio Pacull, Mario Vergara, Renato Pizarro, Renato Silva y otros (...) para asistir a una reunión en que se concretaría la refundación de una auténtica institución gremial, aprovechando la misma personería jurídica vigente desde

² Un estudio realizado en 1962 indicaba que en el siglo 19 el 30% de los escritores tenían como ocupación principal el Periodismo, un porcentaje que había descendido al 12,8%

1908 (...) Ese grupo eligió un directorio provisorio que asumió una labor titánica con mucho entusiasmo (...) Después de varios años llegamos a lo que es hoy la casa de los periodistas en calle Amunátegui.³ Esta obra fue conquistada después de infatigable y tenaz labor gremial de Juan Emilio Pacull junto a un puñado de colegas de incansable tenacidad y cooperación. El éxito de esta iniciativa se concretó en buena medida por la participación de Pacull en el Consejo de la Caja de Empleados Públicos y Periodistas (entidad previsional creada en 1925), cuya integración fue otro triunfo del gremio. Desde este hogar que hoy constituye un orgullo para los periodistas chilenos, fue posible impulsar con mayor facilidad un conjunto de viejas aspiraciones, entre éstas la unidad del gremio. Esto era fundamental para un trabajo colectivo superior capaz de concretar la creación de la Escuela de Periodismo dependiente de la Universidad de Chile que otorgara carácter universitario a nuestro quehacer. Como consecuencia, después, la Ley del Colegio de Periodistas de Chile acentuaría la categoría profesional bajo principios y fundamentos éticos incommovibles. Ambas conquistas tuvieron éxito. En 1952 fue creada la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile (que abrió sus puertas en 1953); y en 1956 se promulgó la ley que dio vida al Colegio de Periodistas de Chile (Ley 12.045, del 11 de julio de 1956) (...) Desgraciadamente, el Colegio de Periodistas fue despojado por irracional decreto-ley de sus facultades fundamentales, transformándose en una simple asociación gremial”.

Otros antecedentes valiosos son los que se entregaron en la misma publicación citada sobre la creación de la primera escuela de Periodismo fundada en Chile:

(a) El primer director de la Escuela de Periodismo, que se puso en marcha en abril de 1953, fue el escritor y periodista Ernesto Montenegro, quien desempeñó el cargo hasta 1956. En una carta de octubre de 1953, Montenegro señalaba que la Escuela fue fundada mediante iniciativa del entonces rector, Juvenal Hernández, “y con el apoyo del Círculo de Periodistas que ayudó eficazmente a preparar el ambiente propicio en el Congreso”. En la misma carta, el director mencionaba que los periodistas, encabezados por Juan Emilio Pacull, en diversas oportunidades habían planteado la necesidad de una escuela de la especialidad a grupos de parlamentarios y al Presidente de la República, Gabriel González Videla.

(b) Para lograr la creación de la primera Escuela universitaria fue determinante la opinión de los periodistas de la época, que en un congreso celebrado en Arica en 1948 habían reclamado la necesidad de que la profesión adquiriese rango universitario. Ésta fue también la posición chilena presentada en el Primer Congreso Mundial de Periodistas realizado en diciembre de 1952 en Santiago.

³ El edificio de Amunátegui 31, a una cuadra del palacio de La Moneda alberga, además del Círculo, al Colegio de Periodistas y a las asociaciones de periodistas deportivos, de reporteros gráficos y camarógrafos, y de periodistas jubilados.

(c) Tras la creación de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile surgieron otras escuelas similares en la Universidad de Concepción, la Universidad Católica, y en otras diversas casas de estudio a través del país⁴.

Con el inicio de la enseñanza universitaria, se dio el paso siguiente: la creación del Colegio de Periodistas en 1956. De acuerdo a la legislación vigente hasta los años '80, el Colegio tenía en sus manos el control del ejercicio del Periodismo en Chile, incluida la tución de aspectos éticos, la fijación de aranceles mínimos y la persecución del ejercicio ilegal de la profesión.

2.1 Inicios de la Carrera

La Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile se creó bajo el alero de la Facultad e Filosofía y Educación. Su decano, Juan Gómez Millas, opinaba que lo más importante era hacer una combinación de la tendencia teórica de las dos más famosas escuelas del ramo de Estados Unidos. Se refería a la Universidad de Missouri (Missouri) y de Columbia (Nueva York). Pretendía una educación activa, con un pequeño órgano de prensa completo redactado por los alumnos, y una educación que formara periodistas con bases intelectuales y morales.

El primer director de la Escuela de Periodismo, Ernesto Montenegro, antes de asumir la dirección de la Escuela tenía una visión escéptica acerca de la enseñanza del Periodismo.

“Ni una sola de las escuelas de Periodismo que hoy funcionan en Estados Unidos o Europa —señalaba en “El Mercurio” el 2 de marzo de 1950- ha producido un nombre a la altura de Steele, Pulitzer o Clemenceaux; en cambio nos han apestado con un enjambre de reporteros que escriben todas las noticias exactamente iguales, con las mismas palabras y con el mismo giro de frase. No. Ese no puede ser el ideal del periodismo moderno”. Agregaba que le parecía mucho más acertado el camino seguido por la Fundación Cecil Rhodes y las Becas Niemann, dependientes de las universidades de Oxford y Harvard. “¿Por qué no habríamos de buscar nosotros un camino semejante, en vez de tomar el de las escuelas elementales de Periodismo? Éstas no pueden enseñar a observar; o sea, el arte de ver con precisión y contarlo con orden y claridad. Por mucho tiempo todavía, las mejores escuelas de Periodismo serán los grandes diarios y revistas”.

Se dice que, sin embargo, con el tiempo Montenegro se convirtió en defensor de la idea de crear una escuela de Periodismo “frente a múltiples ataques que lanzaban periodistas quienes, como Juan de Luigi, consideraban una atrocidad que la profesión de periodista pudiera enseñarse”.

La gran duda que plantean las inquietudes de Montenegro es si las escuelas de Periodismo tendrían por objetivo el crear personajes sobresalientes, artistas irrepetibles, o,

⁴ La carrera de Periodismo de la U. de Santiago inició sus actividades en 1992.

simplemente, personas capacitadas para operar con eficiencia y sólidos principios éticos en el ámbito de los medios de comunicación y otras actividades afines. En la práctica, el Periodismo es una disciplina sometida a violentos y constantes cambios tecnológicos y del entorno social, lo que ha obligado radicales cambios de las mallas curriculares. Incluso, hay quienes sostienen que el término “Periodista” ya no refleja la diversidad de competencias y funciones que hoy desarrolla un Profesional de las Comunicaciones.

Si bien no existe por ahora en Chile un colegio profesional con poder para velar que quienes ejercen labores periodísticas tengan formación universitaria, la fuerza de los hechos ha determinado que la gran mayoría de quienes ejercen labores informativas, a lo menos en los principales medios de comunicación, tengan estudios universitarios. Entretanto, en cargos públicos se exige, como requisito legal, la posesión del título que habilite para desempeñarse en funciones relacionadas con la profesión en sus diversas facetas actuales. Pero en medios locales y de ciudades de menor tamaño la mayoría de quienes realizan labores informativas son autodidactas. En Chile, la de Periodista es una profesión establecida legalmente, como la de médico o de abogado; al revés de lo que ocurre en algunos países donde todavía el Periodismo es un oficio o función, que se hace y se deja de hacer, como la de un animador de programas de TV cuyo cargo depende exclusivamente de quien lo designe y mientras cuente con la confianza de sus empleadores.

En la actualidad, el Colegio de Periodistas de Chile es la organización gremial representativa de los periodistas del país. En tanto, el Círculo de Periodistas, propietario y administrador del edificio institucional de los periodistas y de otros bienes aportados por la lucha de sucesivas generaciones, centra hoy sus actividades en el bienestar y el perfeccionamiento profesional y cultural de los profesionales.

3. A Modo de Conclusión

¿En qué difiere la competencia y habilidades de un periodista actual con aquellos que ejercían labores periodísticas a comienzos del siglo pasado? Hace cien años, se trabajaba nada más que para diarios y revistas. Como gran novedad, en la prensa de 1907 se publicaba la última novedad en máquinas de escribir “con tecla de retroceso”. Y estaban lejos de imaginarse la aparición de otros soportes como la Radio, la Televisión abierta analógica y digital, la TV por cable y satelital, Internet (con sus diarios digitales, portales, páginas *Web*, *Blogs* y otras aplicaciones), el teléfono celular o satelital, la fotografía digital y las diversas especialidades comunicacionales actuales referidas al *Public Relations*, la comunicación corporativa y estratégica, el *Marketing*, la publicidad o el *lobby*. El periodista actual debe manejar todas esas tecnologías.

Esos cambios tecnológicos y de soporte ¿han democratizado la situación de las comunicaciones en el país? De acuerdo a la opinión de muchos periodistas, manifestadas reiteradamente en pronunciamientos colectivos del gremio, la situación es *de dulce y*

de agraz. Mientras la tecnología permite un “periodismo comunitario”, con numerosos sitios *Web*, *Blogs* y otras formas de participación para aquella parte de la ciudadanía incorporada a las nuevas tecnologías, la gran prensa escrita en Chile se concentra hoy en dos grandes empresas (El Mercurio y Copesa), un “duopolio”, mientras que la TV, concentrada en unos pocos canales abiertos analógicos, compitiendo por el *Rating* y la “torta publicitaria”, entrega una visión sesgada y a menudo deformante de la realidad. Se piensa que la incorporación en los próximos años de la televisión digital podría permitir el surgimiento de nuevos canales que den expresión a los diversos aspectos, puntos de vista y contenidos que conforman el complejo y cambiante panorama de la sociedad.

En resumen y a la luz de la experiencia de un siglo transcurrido desde la creación de la primera organización del gremio, al periodista universitario de hoy, lo mismo que a las carreras de Periodismo y a las organizaciones del gremio corresponde velar por el perfeccionamiento profesional, como un instrumento para cumplir con la misión de entregar una buena calidad de información al conjunto de la sociedad, en un marco de libertad, pluralismo y respeto por los derechos humanos.

Bibliografía

- Bonazzi, T. 1997 (1976). “Mito Político”. Diccionario de Política. Eds. Bobbio, N.; Matteucci, N., y Pasquino G. Siglo Veintiuno Editores.
- Godoy, H. 1970. “El oficio de las letras”. Santiago. Editorial Universitaria.
- Cabrera Ferrada, A. 1994. “Vendedores de Sol”. Santiago.
- Melfi, D. 1945. “El Viaje Literario”. Santiago, Editorial Nascimento.
- Valdebenito, A. 1956. “Historia del Periodismo Chileno”, Santiago. Archivos del Círculo de Periodistas de Santiago.